

Revista Teológica

13
#49

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Errores de la crítica literaria del Antiguo Testamento y sus conclusiones.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	7
Moral sexual y el cristianismo.....	24
Dogma referente a la relación entre revelación divina y tradición, aceptado por el Concilio Vaticano II.....	28
Secularismo, Sincretismo y Sectarianismo en América Latina.....	30
Las bendiciones de la Justificación.....	31
Bosquejos para Sermones.....	43

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

SUGESTIONES INTERPRETATIVAS

Para 1 Samuel 2:35. “Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi unguido todos los días.”

Por regla general no consideramos a David un patriarca o un profeta, aunque San Pedro así lo llama (Hch. 2:29-30). Ni contamos a los patriarcas entre los profetas, aunque se aplica esa voz a ellos (Gn. 20:7; Sal. 105:15). En el caso de David, sin embargo, las frases que son distintivas de los profetas no se deben pasar por alto, tales como: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí” (2 S. 23:2) y *neum Yavéh* (Sal. 110:1). Y por supuesto al escribir sus salmos David aparece como profeta en el sentido más elevado.

La cosa es que David constituye una categoría única. Lo importante no es si David ha sido llamado profeta específicamente, ni si actuó como profeta o sacerdote, sino que es cuestión de reconocer que en David otra vez, como en Moisés, se combinaron los oficios de profeta, sacerdote y rey de manera ideal. Esto señaló de antemano hacia Cristo. De allí que designamos a Moisés y a David los dos tipos de Cristo más grandes del Antiguo Testamento, aparte de la figura misteriosa de Melquisedec, al cual algunos comentaristas han identificado con Cristo. Y hay progreso palpable. Moisés se destacó como el Profeta (Dt. 18:15,18), mientras David ahora específica y concluyentemente prefigura el Rey. Decimos concluyentemente, porque después de todo, el oficio profético y el sacerdotal solamente son oficios auxiliares a lo que fue la finalidad del plan de Dios: el establecimiento del Reino de Cristo, que es el Reino de Dios. Esto sugiere que un encabezamiento conveniente para la próxima Séptima Parte se pueda tomar de la conclusión del Padrenuestro: REINO, PODER Y GLORIA, que es un pre-sagio de lo que se halla en la oración de David (1 Cr. 29:11).

Todo esto nos ayuda a determinar la interpretación correcta de 1 S. 2:35 (citado arriba). En los Bosquejos interpretamos “sacerdote fiel” (ver *Nota*) como una referencia a David, contrario a la referencia marginal (1 Reyes 2:35)—sin haber consultado a los comentarios— por causa de la casa *firme* que

se le prometió. Aunque ocurra en otros contextos, es una expresión tan singular y llamativa en este contexto (cf. también la referencia marginal 2 S. 7:11,27 que contradice la anterior) que inmediatamente sugiere al estudiante bíblico la promesa mesiánica hecha más tarde a David. El hecho es que el término hebreo usado aquí por el adjetivo *firme* es de la misma raíz que el verbo que se usa en 2 S. 7:16: "Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro". Los comentarios consultados ni aun parecen considerar la posibilidad de esta interpretación. Por eso surge la pregunta: ¿Puede atribuirse en verdad el sacerdocio a David? Nunca se le llama sacerdote, y no actuó como tal (porque tomamos por sentado que los sacrificios y ofrendas que hizo se ofrecieron por medio de los sacerdotes regularmente ordenados. No obstante, al igual que Moisés, bendijo al pueblo según 2 S. 6:17-18).

Se puede afirmar, como lo hicimos arriba, que el sacerdocio de la casa de David en el sentido ideal es parte del fondo de todo lo que las Escrituras dicen acerca de David. Además, ya que el pueblo escogido mismo se concibió como un sacerdocio real. (Éx. 19:6), el reino actual, que es típico del Reino de Cristo, naturalmente se concibe como un reino sacerdotal. Pero concluyente es el testimonio del Salmo 110. Allí David habla directamente acerca del Cristo, divulgando lo que Jehová le había revelado acerca de su Señor, el Rey, acerca de su dominio y acerca de su sacerdocio exaltado según el orden de Melquisedec. Ahora bien, aunque no transfirió su propia experiencia a la profecía como lo hace en otros contextos, la descripción general del Reino de Cristo coincide con la del reino de David, como deben coincidir la sustancia y su sombra. Por lo tanto se justifica la afirmación del carácter sacerdotal también del reino de David. Y esto confirma nuestro argumento de que en 1 S. 2:35 se pronostica incluso el reino de David.

Pero ¿no es la interpretación más sencilla la siguiente: El "sacerdote fiel" que debe reemplazar la casa de Elí es Sadoc, al cual Salomón constituyó sacerdote en lugar de Abiatar el hijo de Elí (1 Reyes 2:35)? Esto lo hizo expresamente en cumplimiento del juicio sobre la casa de Elí (v. 27), después de que ya había sido hecho sacerdote delante del tabernáculo de Jehová en Gabaón por David (1 Cr. 16:39). En Ez. 40: 46 todos los sacerdotes se llaman "los hijos de Sadoc", y Esdras

era un descendiente suyo (Esd. 7:2). El nombre *Saduceos* pudo haberse derivado de "los hijos de Sadoc", y Anás y Caifás eran saduceos. ¿No constituye esto una casa firme a la casa de Sadoc? ¿Y no anduvo su casa delante del ungido del Señor, que eran los reyes, hasta el cumplimiento del tiempo?

"Andar delante de" (mi ungido) apenas puede tener el significado en este contexto (1 S. 2:35) que tiene en 12:2, o sea el de ejercer la conducción. Más bien tiene que entenderse de su conducta piadosa, como Abraham usa la misma expresión acerca de sí mismo en Gn. 24.40. ¡Pero el sacerdocio bajo los reyes de ningún modo se distinguió por su conducta piadosa! El cumplimiento de la maldición sobre la casa de Elí se relata en 1 R. 2, en conexión con el destierro de Abiatar (v. 27), y no hay más que decir acerca de eso.. El nombramiento de Sadoc en su lugar (v. 35) no necesariamente tiene que ver con esta profecía (1 S. 2:35) acerca de un sacerdote fiel que será suscitado.

Lo que creemos ser concluyente es tanto el contexto general de la historia de los libros de Samuel, que se enfoca en el reino davídico, como el hecho de que el concepto del "ungido de Jehová" ahora se llena con su significado peculiar. Lo que el varón de Dios realmente anunció a Elí, aparte del juicio sobre su casa, era que la distinción peculiar implícita en el nombramiento, aunque no la prerrogativa, estaba por pasar del sacerdocio al reino que se iba formando, y que había de prefigurar el Sacerdote y Rey verdadero.

Es poco probable que el anciano Elí, preocupado como estaba con su propio destino, prestara atención a este aspecto de la profecía. Hasta dónde el vidente Samuel lo apreció, no se nos revela. Más tarde él también vio absorbida su atención tanto por el fracaso de su propia casa, como por su lamentación por Saúl. Pero el que David tuvo de ello una clara noción se evidencia por el respeto profundo que sintió por el hecho de que su perseguidor Saúl había sido ungido. Parece haber sido más que un sencillo respeto por la inviolabilidad de una persona ungida. David, aun en este período de su vida, parece haber vislumbrado lo que implicaba ser rey, es decir: que había de ser el reflejo terrenal del Reino del Ungido verdadero. La convicción de ello, por supuesto, se le concedió con la promesa de que de su casa había de venir el Rey de los reyes; y

delante de este Rey andaba. "Honrad al Hijo" en el Salmo 2:12 puede ser un reflejo de ello, mientras que el Salmo 110 probablemente le fue inspirado anteriormente, cuando se había establecido en Sion.

Para *Les Dio Rey en Su Furor*. La sugestión para el encabezamiento de los capítulos 30 y 31 de los Bosquejos nos la dio Oseas 1:9-11: "*Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda. ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipe? Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.*"

Sin hacer caso de la incertidumbre del texto en Oseas 13:10, y sin suponer que "jueces" se refiere específicamente a los Jueces, podemos decir que una referencia a Oseas 13:11 en el margen de 1 S. 8:5 es muy apropiada. Esto se afirma aunque los comentaristas opinan de otro modo, y a pesar de que generalmente las referencias del margen tengan que ver meramente con palabras y frases sin hacer caso de la ocasión o el contexto.

Orelli (*Strack-Zoekler*) y otros (¿Lutero?) refieren Os. 13:11 al tiempo del profeta o a una época aún más temprana, es decir, al tiempo del establecimiento del reino de las Diez Tribus. De todos modos lo asignan a la historia del reino del nombre de Israel, o también Efraín (especialmente en el libro norte, que de allí en adelante generalmente se conoció por el de Oseas). En verdad, las profecías de Oseas tienen que ver ante todo con el reino del norte, y específicamente se dirige a Efraín en el capítulo 13, según v. 1.

Por cierto Dios dio al efrateo Jeroboam el reino de las Diez Tribus en juicio sobre Salomón (1 Rey. 11:26-39). Pero en lo que a estas tribus se refiere, hicieron lo que se dice en Os. 8:4: "Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe" (cf. 1 R. 12:16). No hay crónica de que se detuvieron a pedir un rey como en los días de Samuel. Y a pesar de que Dios les quitó sus dinastías y reyes individuales uno tras otro, no quitó este reino ilegítimo del norte como tal, sino que removió a las diez tribus enteramente.

Es necesario considerar la posibilidad de que "Dame rey y príncipes" (Os. 13:10) sea una cita y que no haya otra crónica histórica de la que queda haber sido derivada la demanda de Israel en el tiempo de Samuel (1 S. 8:5,19-20). Además,

precisamente esto cabe muy bien en el contexto de Oseas. En todas sus profecías hace alusiones retrospectivas a la historia de Israel, remontando hasta la época de los patriarcas y de la cautividad en Egipto (cap. 11 y 12). Dos veces se refiere a "los días de Gabaa" (9:9 y 10:9), lo que se puede referir no solamente a aquella antigua villanía de los benjamitas residentes allí (Jue. 19 y 20), sino también a la matanza de los gabao-nitas por Saúl (y recordamos que fundó su primera capital en Gabaa, 1 S. 10:26). Esta matanza no forma parte de su historia escrita, pero sí entristeció al Señor de tal modo que por esa causa David tuvo que ejecutar posteriormente la venganza divina sobre la casa de Saúl (2 S. 21:1-14).

Y ahora, al principio mismo del capítulo 13, Oseas vuelve al asunto del papel característico que Efraín desempeñó en los días de los Jueces: "Cuando Efraín hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel". Esto sugiere otro pensamiento, es decir, que Oseas complementa aquí la historia de Samuel, como frecuentemente lo hacían los profetas. Ha caído al olvido ya la arrogancia de Efraín hacia Gedeón (Jueces 8) y Jefté (Jueces 12). Los efrateos eran, podemos decir (con las debidas disculpas a algunos de nuestros lectores) los hannoverianos entre las tribus de Israel: aspiraban a la supremacía, intentaron separarse (*Welfen*) y dijeron "s" para "sh". Recordando estos antecedentes suyos y tomando en cuenta su separación posterior bajo el efrateo Jeroboam, bien podemos suponer que Oseas da a entender (13:10) por su alusión en 13:1 que ellos también tomaron la delantera cuando se demandó un rey de Samuel, y que fueron ellos, cuando la suerte cayó sobre la tribu insignificante de Benjamín y sobre el desconocido Saúl, los que exteriorizaron su disgusto diciendo: "¿Cómo nos ha de salvar éste?" (1 S. 10:27). Os. 10:3 parece ser una reminiscencia de ello.

A la luz de todas estas consideraciones estamos ya preparados para el desarrollo posterior de la división del reino. El espíritu mundano de todo Israel en el tiempo de Samuel ("como todas las naciones"), o sea el que carecían de una apreciación de la providencia divina y del carácter mesiánico del reino de David nacido de la voluntad de Dios, sencillamente se repitió en la historia de las diez tribus capitaneadas por Efraín. Y creemos que esto es el fondo para el pensamiento de Oseas, sobre todo el de sus capítulos finales 13 y 14.

LA HISTORIA DE ISRAEL

Séptima parte

REINO, PODER Y GLORIA

32. *El Amado de Jehová* 1. Samuel en los Salmos
 Profeta, sacerdote y rey
 El dulce salmista de Israel
 Fe intrépida
 Amistad fiel
 El Señor al que ama, disciplina
33. *Padre del Rey de los Reyes* 2. Samuel 1-10
 ¡Cómo han caído los valientes!
 Rey en Hebrón y Jerusalén
 La promesa
 La vara desde Sion
34. *Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada* 2. Samuel 11-24
 Al corazón contrito no despreciará Dios
 De su propia casa
 Restauración
 La cumbre de una carrera eminente
 Cántico de mirada retrospectiva
 Testamento profético
 Los valientes de David
 Presunción y pestilencia

EL UNGIDO DE JEHOVÁ (en hebreo, *Mesías* y en griego, *Cristo*) es una frase repleta de significado por medio de la cual el Evangelio se expresa de aquí en adelante tanto cuando se refiere al reino típico de la casa de David como cuando lo usa en profecía directa del Redentor venidero. David mismo, que era del linaje de Judá y que fue tomado del redil por el Señor para reinar en lugar de Saúl, es el autor de la frase. Como el rey de Sion, la cual fundó en Jerusalén, él mismo es también el exponente de lo que significa. Así anticipa al Sacerdote y Rey ideal el cual había de aparecer esplendorosamente, en una época posterior, como el Renuevo de la casa de David. Este, como el sol

de un día nuevo, que amanece una vez pasadas las nubes y la lluvia, traería nueva vida a la tierra, y así establecería el reino, el poder y la gloria de Dios.

En tales pensamientos y conceptos David se ocupó continuamente; y éstos llegaron a ser la fuente de muchas profecías posteriores. También abundaron en sus propios dichos proféticos y en la ola de canciones que bajo su prioridad y dirección ahora inundó a Israel (Salmo 89, etc.). Lo que más despierta nuestra admiración en este hombre es el hecho de que ni en el deplorable día de su vil caída de la gracia y tampoco posteriormente cuando tuvo la equivocada idea de la conquista militar del mundo, nunca se jactaba en cuanto a su propia importancia como el padre del Rey de los reyes. Al contrario, siempre humilde, solamente se asoleó y deleitó en la gloria reflejada de la Promesa. "Honrad al Hijo" (Salmo 2) — eso fue su credo, y por medio de su fe en el Justo que había de venir, se levantó de su gran caída y también venció la tentación de extender su reino por medios militares. No es de admirarse por lo tanto que el Señor en lo sucesivo afectuosamente se refirió repetidas veces a este su siervo como "el muy amado", de acuerdo con su nombre natal "David".

El Templo —nombre que recibió comúnmente la nueva Casa de Jehová hasta en los tiempos neotestamentarios— es verdaderamente la hazaña culminante y la gloria verdadera de este período de reino, poder y gloria. Como tal, necesita mención especial aquí, tanto por lo que representa en la historia del Evangelio de la época como por el papel que habría de desempeñar en la profecía futura y en el Nuevo Testamento como tipo de la Iglesia. Es de primordial importancia también a causa de la posición que asume más tarde en el pensamiento espiritual de Israel, que llegó hasta a excluir a Aquel que debía morar en él.

El Templo es más importante que Salomón, el que lo edificó; eso explica nuestra manera de hacer las divisiones en nuestros bosquejos y los encabezamientos que les damos. Salomón no está al nivel de David en las Escrituras. Aún no hay referencia alguna al significado de su nombre, "el príncipe de paz". Y al fin y al cabo es David, después de haber aprendido todas sus lecciones, el que tuvo afecto a la casa del Señor y entregó a Salomón los planos y los medios para su construcción.

Por cierto, no es un procedimiento dañino considerar a Salomón y su Templo como prototipos de Cristo y de su Iglesia, pero posiblemente se quedaría más fiel a la historia al buscar la importancia de Salomón en su capacidad como escritor sagrado. Puede suponerse que, después de haber aprendido todas sus lecciones, no solamente escribió el Libro del Predicador, sino también el Cantar de los Cantares; y que consciente de no haber hecho honor a su propio nombre "Salomón", le dio a la heroína del Cantar de los Cantares el nombre de la *Sulamita*, "la que ha encontrado la paz", representándola en su mente como figura de la verdadera Iglesia que ha encontrado reposo en su Pastor. La Sulamita de este cántico de Salomón hace pareja con el Siloh de la profecía de Jacob.

Capítulo 32

EL AMADO DE JEHOVA

Repaso de 1 Samuel en los Salmos

PROFETA, SACERDOTE Y REY, Salmo 110. Vaticinios acerca de David, "el muy amado": En 2:35 se anunció a Elí: "Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días"; en 13:14 se anunció a Saúl: "Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo"; y en 16:7 se anunció a Samuel: "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira al corazón", aunque David era "hermoso de ojos, y de buen parecer" (v. 12).

Nota: Compare Sugestiones Interpretativas abajo

EL DULCE SALMISTA DE ISRAEL. Salmo 23. David fue tomado del redil que pastoreaba (16:1-13); cf. Salmo 78:70) para tocar con destreza el arpa a fin de aliviar el alma perturbada de Saúl (16:14-23).

FE INTRÉPIDA. Salmo 18. Dijo a Saúl: "Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, é también me librará de la mano de este filisteo" (17-37); y :

Goliat: "Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, . . . Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos" (17-45, 47).

AMISTAD FIEL. Salmo 88. Compare el pacto entre David y Jonatán (18:1-4), y obsérvese la fidelidad de Jonatán (cap. 19 y 2) y que David nunca olvidó la última petición de Jonatán de que no dejara de hacer misericordia a su casa (20:14-15; cf. 2 Sam. 9 y 21).

EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA. Salmo 59. Dos veces procuró Saúl quitarle la vida a David (18:11; 19:10), y después lo acosó hasta su propia casa. Salvado por la sutileza de Mical, ni con Samuel en Naiot encontró seguridad (cap. 19) y después de su reunión con Jonatán (cap. 20) fue al exilio.

Salmo 56 y 34. Al obtener comida y la espada de Goliat en Nob bajo el pretexto de haber venido por asuntos del rey, David buscó asilo con Aquis de Gat. Cuando fue amenazado por los siervos del rey filisteo escapó fingiéndose loco (cap. 21).

Salmo 142. Su próximo refugio fue la cueva de Adulam, donde sus hermanos y una banda de 400 hombres, fugitivos por varias razones, se juntaron a él (cf. 2 Sam. 23:8-13). De allí siguió a Moab y logró asilo seguro para sus padres con el rey de Moab (22:1-4).

Salmo 63. Ante la insistencia del profeta Gad, volvió al bosque de Haret en Judá (22:5).

Salmos 52 y 140. Allí se juntó a él Abiatar, el cual le dio aviso de la matanza despiadada de los sacerdotes en Nob. David le relató que había sentido celos acerca de Doeg y se culpó a sí mismo por el mal acaecido (22:6-23).

Salmo 54. Consultando a Dios por medio del efod de Abiatar, David supo que los habitantes de Keila, la cual anteriormente había sido libertada de los filisteos, estaban a punto de entregarle a Saúl, por lo que huyó al desierto de Zif con su banda, la cual ya consistía de 600 hombre. Allí se reunió con Jonatán por última vez. Los zifeos también procuraban traicionarlo (23:1-24a).

Salmo 22. En el desierto de Maón David se salvó de ser encerrado en la "peña de las divisiones" sólo por la retirada de Saúl para pelear contra los filisteos (23:24b-29).

Salmo 57. En En-gadí David reveló la disposición de su corazón hacia Saúl al perdonarle la vida ya que lo reconoció como "el ungido de Jehová". Aun le remordió su conciencia por haberle cortado al rey en la cueva la orilla de su manto (cap. 24). Nabal, el Carmelita rico de Maón (Parán), cuyos pastores habían sido protegidos por los hombres de David, rehusó enviar provisiones al prófugo. Su esposa Abigail le correspondió en su lugar y David le dio las gracias por haber impedido así que derramara sangre. Cuando Nabal murió después de una orgía David la llamó a que fuera su mujer. A Abigail y a Abinoam de Jezreel tomó David en lugar de Mical (cap. 25). Los zifeos otra vez sirvieron de guías a Saúl en la persecución de David. Por segunda vez éste le perdonó la vida al "ungido de Jehová" en el campamento de Haquila al prohibir que Abisai matara al rey dormido. Después reprochó a Abner por no haber vigilado la vida de su rey (cap. 26).

Salmo 40. David entonces buscó protección permanente avasallándose de Aquis de Gat, el cual a petición de David le dio Siclag como su ciudad. De allí David incursionó entre las vecinas tribus paganas destruyéndolas totalmente para prevenir que alguien lo delatara a Aquis, al cual presentó sus operaciones como incursiones contra Judá. De este modo logró que el filisteo confiara plenamente en él. Compañías de su propio pueblo se juntaron a él en Siclag (cap. 27; cf. 1 Crón. 12:1-18).

Salmo 16. Aquis confió en David de tal modo que hasta lo quiso dejar tomar parte en la nueva guerra contra Saúl, pero prevaleció la objeción de los príncipes de los filisteos en Afec, para gran alivio de David, el cual disfrazó muy bien esto (cap. 28 y 29). Volvió a Siclag, donde día a día se juntaron a él refuerzos por parte de los de Manasés y de otras tribus, (1 Crón. 12:19-22) y los hombres de David, al descubrir que la ciudad había sido asolada y sus familias llevadas cautivas por los amalecitas, se angustiaron tanto que hablaron de apedrearlo. David consultó a Jehová, el cual le instigó a perseguir a los merodeadores. Con su banda de 600 hombres, de los cuales 200 se quedaron en el camino a causa del cansancio, alcanzó a los amalecitas guiado por un esclavo egipcio que los amalecitas habían abandonado. Solamente 400 jóvenes que montaron sobre camellos escaparon de la espada de David. Contrario al consejo de algunos de sus leales seguidores, David recompensó también a los

que habían amenazado apedrearlo, dándoles a todos una porción igual de despojos: "No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado." También envió del botín a los ancianos de todos los lugares en Judá que David solía frecuentar con sus hombres (cap. 30).

Nota: No es nuestra intención colocar definitivamente estos salmos. Han sido escogidos meramente de acuerdo a sus sobrescritos tradicionales como los que posiblemente se encuadran dentro de las circunstancias de la situación dada. A pesar de todo, donde faltaron sobrescritos, he tenido cierto cuidado y he analizado los salmos respectivos según su autor, su contenido y su experiencia espiritual antes de asignarles su lugar. Salmo 22, por ejemplo, es asignado realmente por von Hofmann a la situación indicada arriba (según la opinión contraria de Hengstenberg).

Capítulo 33

PADRE DEL REY DE LOS REYES

2 Samuel 1 a 10

¡CÓMO HAN CAIDO LOS VALIENTES!, 1:1-27. David ejecutó al amalecita que vino a Siclag jactándose de haber dado muerte a Saúl (cf. 4:10). Su endecha fue preservada en el libro de Jaser.

REY EN HEBRÓN Y JERUSALÉN, 2:1 a 5:25. Dirigido por Dios, David subió a Hebrón y fue ungido rey por los varones de Judá. Su propuesta a los de Jabes de Galaad resultó vana, porque siguieron a Is-boset al cual Abner había hecho rey en Mahanaim. En Helcat-hazurim ("campo de los valientes", dos bandas de doce cada uno) y en la batalla de Gabaón, los hombres de David capitaneados por Joab su sobrino, vencieron a Abner. Éste, al huir, hirió a Asael por la quinta costilla. A petición de Abner se detuvo la persecución de su ejército por orden de Joab (2:1-32).

Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la de David (al cual le nacieron seis hijos de sus seis esposas). Pero una querrela

entre Is-boset y Abner a causa de la concubina de Saúl movió a Abner a rebelarse, el cual entonces se puso de parte de David; no sin antes devolver a Mical a su primer esposo. Fomentó la rebelión contra Is-boset entre las tribus, pero pronto fue asesinado a manos de Joab y Abisai por el asesinato de Asael. David endechó al "príncipe y grande que ha caído hoy en Israel" (3: 1-39). Los capitanes de Is-boset, Baana y Recab, asesinaron a su rey, pero al traer su cabeza a David, éste los castigó con la muerte (4:1-12).

Acto seguido, todas las tribus (1 Crón. 12:23-40) ungieron a David rey de Israel en Hebrón. Tenía entonces 37 años y medio de edad. Tomó a Jerusalén y convirtió la fortaleza de Sion en la ciudad de David (Salmo 110). Los artesanos de Hiram de Tiro le construyeron su palacio de cedro fenicio (Salmo 30). Tomó más concubinas y esposas y de ellas tuvo más hijos. Dos veces venció con la ayuda del Señor la agresión filistea en el valle de Refaim (5:1-25; cf. 1 Crón. 11 y 14).

LA PROMESA, 6:1 a 7:29. David trajo el arca de Dios de Quiriat-jeirim, pero los hijos de Abinadab la condujeron en un carro nuevo (¿a la manera de los filisteos? 1 Sam. 6:7). Dios hirió a Uza porque se disgustó con él por haber sostenido el arca, y David entonces la dejó en la casa de Obed-edom geteo, porque temió que también había caído en el desfavor del Señor. Al darse cuenta de la bendición sobre la casa de Obed-edom y de que no se había observado la ley de Moisés (cf. 1 Crón. 15:2, 12-15, 26; Éxo. 25:14; Núm. 4:15) mandó que los levitas la trajeran a su ciudad puesta sobre los hombros en las barras, precediendo David mismo la procesión con alegría y danzas. Pero Mical le despreció por su modo de vestir, por lo cual fue reprendida por David y quedó sin hijos (6:1-13; cf. 1 Crón. 13 y 15).

Según 1 Crónicas 16, por primera vez en ese mismo día David entregó el salmo de Acción de Gracias (vv. 8-36) a Asaf y a sus hermanos (Salmos 96, 105, 196, 107) y ordenó el ministerio del Señor. Constituyó a Obed-edom, el hijo de Jedutún, y a sus hermanos como porteros, y a Sadoc, el sacerdote, delante del Tabernáculo en Gabaón (Salmo 132).

Gozando del reposo de todos sus enemigos, David hizo planes para edificar una casa al Señor, porque no le parecía bien que él habitara una casa de cedro cuando el arca estaba entre

cortinas. Natán el profeta aprobó sus ideas, pero más tarde fue enviado al rey con la contestación de Dios de que no la edificaría por haber sido un hombre de guerra (1 Crón. 22:8). Más bien, Dios había escogido a uno de su descendencia para edificarle una casa; y Dios mismo había de edificar casa para David: "Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje... y afirmaré su reino... Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente" (vv. 12 y 16; 7:1-17).

De que David entendió esta promesa como una profecía mesiánica (la cual miraba al templo de Salomón y a la venida de la Simiente Verdadera y al establecimiento de su Templo, la Iglesia) se revela tanto en su oración de acción de gracias como en su testamento profético (23:1-7) y en los salmos mesiánicos 2, 16, 22, 45, 72, 110 (7:18-29; cf. Hechos 2:30-35; 1 Crón. 17).

LA VARA DESDE SION, 8:1 a 10:19. Las conquistas de David eran: Meteg-ama (Gat) de los filisteos; Moab; Haded-ezer de Soba, los carros de David; Siria. Obligó a Toi de Mamat a pagar tributo y puso guarniciones en Edom. Salmos 60 y 108. Se nombra el gabinete de David (8:1-18; cf. 1 Crón. 18).

Después de demostrar la bondad de Dios a la casa de Saúl al proveer por Mefi-boset, el hijo lisiado de Jonatán, dándole a Siba por siervo y haciéndole comer en la mesa del rey (9:1-13), el bienhechor David quiso actuar de igual modo con Hanún de Amón, cuyo padre le había demostrado misericordia. Mas los príncipes de Amón indujeron a su rey a desafiar a David deshonrando a sus embajadores como espías. Los 32.000 carros de Mesopotamia tomados a sueldo por los amonitas fueron derrotados por Joab; y los amonitas mismos buscaron salvarse de Abisai tras los muros de Rabá. Después Hadad-ezer envió e hizo subir a todos los reyes sirios, sus vasallos del otro lado del Río, pero fue definitivamente derrotado y hecho súbdito por David mismo en Helam (10:1-19; cf. 1 Crón. 19).

Nota: Por medio de sus conquistas, David extendió el dominio de Israel desde el Río Éufrates hasta el Mar Rojo, extensión territorial que correspondió a la promesa original hecha a Israel. Engrandeció su territorio de unos 15.500 a 155.000 km², el reino más grande de la época.

Capítulo 34

BIENVENIDO AQUEL CUYA TRANSGRESION HA SIDO PERDONADA

2 Samuel 11 a 24

AL CORAZÓN CONTRITO NO DESPRECIARÁ DIOS.
11:1 a 12:31. Quedándose en Jerusalén mientras sus soldados fieles al mando de Joab sitiaban a Rabá, David cometió adulterio con Betsabé, la esposa de Urías heteo (uno de los Treinta, 23:39). Cuando resultó vano su intento de encubrir su iniquidad licenciando a Urías, cometió también asesinato al ordenar a Joab que le asignara a Urías, de vuelta en el frente, el lugar más recio de la batalla y que después se retiraran de él (11:1-27).

El rey malhechor persistió en su dolo hasta que le fuera enviado Natán, después del nacimiento del niño, el cual le convenció de su pecado mediante una parábola. Luego profetizó que el Señor había de levantar el mal sobre David de su misma casa. David confesó el pesar que le causaba su pecado contra el Señor, y fue perdonado. Sin embargo el hijo de Betsabé murió como lo predijo Natán. Salmos 51 y 32. Llamó a su segundo hijo Salomón, el cual fue educado por Natán, que le dio el nombre de Jedidías (12:1-25).

Entonces Joab tomó la ciudad de las aguas de Rabá y llamó al frente a David para que tuviera el honor de haber tomado la ciudad. En el botín se encontró la pesada corona de oro de Milcom su ídolo, cuya piedra preciosa en lo sucesivo adornó el turbante de David. Los habitantes fueron esclavizados y llevados a trabajos forzados (12:26-31).

DE SU PROPIA CASA, 13:1 a 18:33. Entre los hijos de David, Amnón forzó a Tamar, la hermana de Absalón. Por eso éste ordenó su muerte, pero consumado el hecho huyó y se fue a Talmái, rey de Gesur, su abuelo (13:1-29).

Joab instruyó a una mujer astuta de Tecoa para que indujera al rey a hacer volver a Absalón. Aunque el rey discernió la mano de Joab en el asunto, lo hizo traer. Pero durante dos años Absalón no podía ver el rostro del rey. Entonces el ingrato mandó prender fuego al campo de cebada de Joab para obligarlo así a que le atendiera e intercediera por él para su restauración

total a la gracia del rey (14:1-33). Se describe la belleza de Absalón y su cabello (vv. 25-26).

Absalón robaba a David el afecto de los de Israel a través de cuatro (¿?) años y entonces se proclamó rey en Hebrón. David huyó de Jerusalén con toda su familia menos diez concubinas, Salmos 3 y 143. La lealtad de Itai geteo se demostró al pasar el torrente de Cedrón con David, pero a Sadoc y a Abiatar con el arca el rey los envió de vuelta. Desde el monte de los Olivos envió luego a Husai para espiar y entorpecer el consejo de Ahitofel, ex-consejero de David, que había abrazado la causa de Absalón. Salmo 41. Ahimaas y Jonatán, hijos de los sacerdotes, serían los mensajeros (15:1-37).

Más allá el rey vio a Siba el cual le mintió acerca de la lealtad de Mefi-boset y así logró obtener la herencia de su amo. Después David sufrió pacientemente las maldiciones y el apedreamiento de Simei, descendiente de la casa de Saúl (Salmo 7). Husai llegó a Absalón. Instigado por Ahitofel, Absalón se llegó a las concubinas de su padre ante los ojos de todo Israel (16:1-23; cf. 12:11).

Husai cumplió su misión, y Ahitofel cometió suicidio. David llegó a Mahanaim en Galaad, seguido por Absalón, que había nombrado a Amasa, otro sobrino de David, capitán de su ejército (17:1-29).

Joab, Abisai, Itai eran los capitanes que destrozaron a Absalón y su séquito en el bosque de Efraín. Absalón, enredado con su cabello en una encina, fue muerto por tres dardos que Joab le clavó en su corazón, y le echaron en un gran hoyo, a pesar del mandato expreso de David de tratar benignamente al joven. Joab puso término a la persecución de Israel, que huía. David lamentó a Absalón (18:1-33).

Nota: La columna de Absalón en el valle del rey (cerca de Jerusalén) fue erigida por él mismo.

LA RESTAURACIÓN, 19:1 a 20:26. Cuando Joab instó a David a dejar de lamentar por Absalón, y mientras todo Israel discutía si el rey volvería o no, David indujo a Judá a tomar la delantera en hacerle volver, prometiendo amnistía para Amasa. Se mostró clemente con Simei y Siba, que le encontraron en el vado del Jordán, y demostró bondad a Mefi-boset. También

bendijo al anciano Barzilai galaadita, el cual declinó todos los favores del rey (19:1-43).

La querrela entre Israel y Judá sobre quién tomaría la dirección del pueblo en hacer volver al rey allanó el camino para la sublevación de Seba, benjamita. Y los varones de Israel otra vez abandonaron a David. Llegado a Jerusalén, comisionó a Amasa y después a Abisai a perseguir a Seba. Por su detención la muerte alcanzó a Amasa en la piedra grande de Gabaón a manos de Joab. Seba fue sitiado en Abelbet-maaca, donde encontró la muerte a manos de sus habitantes y a la instancia de una mujer sabia. Su cabeza fue arrojada desde el muro, y Joab se retiró y volvió a Jerusalén. Sigue una lista de los oficiales principales de David (20:1-26).

CUMBRE DE UNA CARRERA EMINENTE, 21:1 a 24:25. Un hambre de tres años fue la retribución divina por la matanza que Saúl había hecho entre los gabaonitas. El hambre terminó cuando se permitió que los gabaonitas ahorcasen a siete hijos de Saúl. David perdonó la vida de Mefi-boset pero entregó a cinco hijos de Mical (¿Merab?). Entonces de Galaad trajo los huesos de Saúl y de Jonatán para enterrarlos en el sepulcro de Cis (21:1-14).

Para que no se apagara "la lámpara de Israel", los hombres de David insistieron en que no saliera más a la batalla, ya que su vida había corrido peligro durante la guerra con los filisteos cuando fue sorprendido a solas y sin armadura por uno de los gigantes. Socorrido por Abisai, David logró matar a Isbi-benob. Otro tanto hicieron tres de los hombres valientes de David, matando a tres compañeros de Goliat de Gat (21:15-22; cf. 1 Crón. 20:4-8).

Cántico de Mirada Retrospectiva de David. Lo cantó "el día que Jehová lo había librado de la mano de todos sus enemigos". Es idéntico al Salmo 18. (22:1-51).

Su Testamento Profético. Este testamento, que otra vez trae a la memoria el futuro mesiánico de su casa, fue basado en el testamento de Dios. Compare *Sugestiones interpretativas* (23:1-7).

Los Valientes de David. Los campeones aparentemente conocidos como "Los Tres" eran Joseb-basebet, Eleazar y Sama.

Abisai era el principal de Los Treinta. Benaía era el jefe de la guardia (23:8-39).

Presunción y Pestilencia. Con obvios designios de establecer un imperio mundial, David ordenó un censo militar del pueblo, a pesar de la amonestación de Joab y de los capitanes del ejército. Después de recorrer la tierra desde Dan a Beerseba, Joab informó sobre el resultado: 800.000 (1 Crón. 21 dice 1.100.000) hombres fuertes que sacaban espada en Israel, y 500.000 (1 Crón. dice 470.000) en Judá. (Según 1 Crón. 21: 1 el autor de los designios imperialistas de David era Satanás, el cual deseaba ver que Israel emprendiera una carrera fatal de conquista mundial.) El Señor provocó la manifestación externa del deseo impío de David porque su ira se había encendido contra Israel (¿a causa de su frecuente y repetida rebelión contra su rey sacerdotal?). Siguió cumpliendo su propósito contra el pueblo cuando, por medio del profeta Gad, vidente de David, le ofreció al arrepentido rey que escogiera entre tres plagas. David escogió tres días de pestilencia, y 70.000 personas murieron. El rey edificó un altar en la era de Arauna donde el ángel destructor detuvo su mano (24:1-25; cf. 1 Crón. 21).

(Continuará)